

que al autor no le compete por el momento, es cómo este campesinado se convirtió en el gran problema del campo catalán durante la Baja Edad Media. En cambio, habría sido de interés más detenimiento sobre su relevancia en la sociedad local; aunque resulta que esto conduce a preguntarse por las comunidades campesinas de la Plena Edad Media, nada menos...

Ll. To ha construido una obra sólida y abierta. Lo atestigua su dominio de la documentación, cuidadosamente seleccionada, y la amplitud de sus lecturas, que sabe sintetizar con precisión. Pero, en particular, aquellos adjetivos se acreditan en el examen minucioso de cada problema y en su apuesta por no considerar zanjados la mayoría. Este trabajo es sin ninguna duda renovador y, más allá de lo que supone para el conocimiento de la Cataluña vieja, su lectura interesará a los estudiosos del mundo rural de la Edad Media, comenzando por los del resto de nuestro país. Pues, en efecto, las cuestiones que propone y la forma en que lo hace son una fuente de enseñanzas para quienes trabajamos sobre la España cristiana de antes y después del cambio de milenio. *Pascual Martínez Sopena.*

BUENO DOMINGUEZ, María Luisa, *Dejando hablar a la Edad Media. Entre lo real y lo imaginado*, Zamora, Ed. Zemuret, Zamora, 1997.

El libro que me propongo comentar es, sin la menor duda, singular. Por de pronto nada tiene que ver con los habituales trabajos de investigación que se desarrollan en el Área de conocimiento de Historia Medieval. Antes al contrario, el libro en cuestión, al menos en una primera aproximación, parece estar más próximo a la creación literaria. Claro que al final se impone una conclusión: este libro no responde al modelo de la investigación pura y dura, pero tampoco se trata, ni mucho menos, de una novela. Y sin embargo tiene algo de lo primero y de lo segundo. Su autora, María Luisa Bueno, zamorana de nacimiento y en la actualidad profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, realiza un recorrido por su patria chica, situado, obvio es decirlo, en los tiempos medievales. Para ello parte de un conocimiento exhaustivo de la historia de Zamora y su tierra, entiéndase la bibliografía antigua y moderna, pero también sus fuentes, publicadas o inéditas. Ahora bien, esa información la utiliza para construir un discurso no sólo libre sino, con frecuencia, puramente imaginativo. ¿No se dice en el título del libro «entre lo real y lo imaginado»? Al fin y al cabo algo parecido llevó a cabo en su día el insigne maestro Claudio Sánchez Albornoz en su espléndida obra «*Estampas de la vida en León hace mil años*».

A través de las páginas del libro sale a escena la ciudad de Zamora, con sus actividades multifacéticas, así como la catedral y su obispo, pero también se ofrece a los lectores ejemplos de vida laica y religiosa de la época medieval. Examinemos algunos aspectos. La imagen de Zamora se construye a través de sus elementos urbanos, pero sobre todo mediante el análisis minucioso de los oficios artesanales. Asimismo se destaca el papel del concejo, al tiempo que se señalan

los peligros que encierra la ciudad. Pero lo más curioso del caso es que lo indicado se expresa básicamente a través de un diálogo entre dos personajes, el «cicerone», Juan, un carpintero de la urbe, y su pariente Gonzalo, que acude a su casa desde su modesta aldea. Las referencias concretas se proyectan sobre un arco temporal amplio, que abarca desde el siglo XII al XIV, si bien es cierto que en diversas ocasiones (la primera en la página 29) se alude a una fecha específica, al decir «*en este año de 1352*». Al topar con este dato me hice una pregunta: ¿cómo no hay ninguna mención de la peste negra, que acababa de dejar su terrible impronta en las tierras peninsulares? Se me dirá, quizá con razón, que el objetivo de María Luisa Bueno era ofrecer un panorama general de la vida en una ciudad de la Edad Media y no hablar de sucesos puntuales. Es cierto que en algunas ocasiones la autora habla por sí misma, como cuando dice «*yo no estoy muy segura de la religiosidad de la Edad Media*» (página 19). En otra ocasión, a través de lo que Juan le dice a Gonzalo a propósito de las desigualdades que hay entre las gentes de Zamora, sale a la luz una nítida conciencia social.

La otra cara de la moneda, «el tiempo de Dios», se nos ofrece a través del discurso del obispo de la diócesis, convencido de la trascendencia de su misión y de su función social, así como de su papel en tanto que señor en sus dominios. Se trata del alegato de un eclesiástico, seguro de sí mismo y receloso ante el auge de lo secular. De todos modos, tal es al menos mi opinión, este capítulo tiene menos gracejo que los anteriores. Ahora bien, el tono vital se recupera cuando, en el capítulo titulado «vidas privadas», María Luisa Bueno nos presenta a un matrimonio zamorano. ¿Pues no asistimos, incluso, a unas imaginadas escenas íntimas entre los esposos cuando se retiran a su alcoba? A continuación se habla de la vida de un monje de Moreruela, lo que le permite a la autora efectuar un recorrido por un cenobio medieval. Después aparecen en escena diversos personajes de la Zamora medieval, caballeros, mercaderes o modestos artesanos. El relato se cierra con la presentación de un poderoso personaje, el obispo don Suero Pérez de Velasco, el cual, entre otras actuaciones destacadas, hubo de intervenir con firmeza para cortar los escándalos que habían tenido lugar en el monasterio femenino de Santa María de las Dueñas.

¿Ausencias? Quizá algunos se pregunten por qué no se menciona en ningún momento a la comunidad judía de Zamora, que tuvo indudable fuerza hasta el «pogrom» de 1391. Pero no se trata de descender a detalles puntuales, pues no era ésa la finalidad de María Luisa Bueno. La autora dejó claro que se movía entre los datos históricos y la ficción. Su objetivo era ofrecer un panorama de cómo se desenvolvía la vida en una ciudad del Medievo, para lo cual elaboró un texto que fuera capaz de enganchar al lector, pero que al mismo tiempo aportara conocimientos de interés. Desde ese punto de vista, al menos así lo entiendo yo, María Luisa Bueno ha dado en el clavo. **Julio Valdeón Baroque.**